

GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (ed.): *El siglo XVIII en femenino. Las mujeres en el siglo de las Luces*. Madrid, Síntesis, 2016, 436 pp.

Hace falta reescribir la historia en femenino. Desde los orígenes las mujeres han pasado desapercibidas en todos los procesos de cambio que han ido configurando la historia de la humanidad, desde los más cotidianos a los más complejos. El hombre ha sido el protagonista indiscutible en los relatos y sólo en las últimas décadas se ha demostrado que esa situación podía ser reversible, sacando de la sombra a las mujeres y completando el puzzle, desde el punto de vista historiográfico.

El libro que aquí reseñamos viene a coronar esos estudios que, desde hace más de treinta años, tratan de ampliar nuestra visión unilateral de la Edad Moderna. Una línea de investigación que no le es ajena a ninguna de las diez autoras, entre las cuales se encuentran algunas de las investigadoras más destacadas en la historia de las mujeres, como tampoco lo es para el editor de la obra.

A pesar de centrarse en uno de los siglos más estudiados, esta obra aporta novedades de enfoque y contenido y da respuesta a interrogantes planteados en estudios anteriores. Sin embargo, la elección del periodo no es casual y el propio editor aclara en la *Introducción* que en esta centuria se produjeron “los cambios en las ideas sobre las mujeres, ya que la defensa de estas asumió nuevas formas y, frente al reconocimiento individual y elitista respecto a algunas mujeres, se fue imponiendo un discurso sobre la igualdad de la inteligencia entre hombres y mujeres y de equilibrio en las posibilidades de los dos sexos”.

Así pues, este marco cronológico brinda una oportunidad de oro para rescatar a las mujeres del olvido al que fueron relegadas en la construcción androcéntrica del conocimiento histórico y, de este modo, legitimar sus historias. Lo hace desde la interdisciplinariedad de sus autoras: mayoría de modernistas a la que se suma una especialista en Historia Contemporánea, una periodista e historiadora del arte con amplia formación musical y una catedrática de Literatura Española. Una interdisciplinariedad más que necesaria para abordar un tema como este, enmarcado en la línea historiográfica de la “nueva historia de las mujeres” donde se trata de visualizar a las mujeres como agentes activos de la sociedad, más allá de la escala privada y doméstica, llegando a todos los ámbitos posibles para recuperar las memorias, agencias y experiencias de las aproximadamente 5,3 millones de mujeres que vivieron en España en el siglo XVIII.

Gracias a este esfuerzo los estudios recogidos en la obra abarcan distintas realidades: desde el ámbito rural a la corte, el ámbito familiar o las relaciones de carácter político, tratando además ampliamente el mundo de las artes y las letras e incluso acercándose a un campo tradicionalmente masculino, como es el militar. Todo ello en clave de género.

El siglo XVIII fue un siglo de cambios destinado a avanzar en el difícil camino hacia la igualdad entre hombres y mujeres, tal y como lo demuestra la cada vez más activa participación femenina en ámbitos y espacios que no fueran los tradicionalmente asignados a su sexo. No obstante, tal y como afirma García Hurtado al final del capítulo introductorio, estas transformaciones tendrían como beneficiarias principalmente a las mujeres de las capas más altas de la sociedad.

De este modo, no es de extrañar que los dos primeros capítulos se centren en algunas de las figuras más influyentes de la corte: las infantas y sus damas. Ambos trabajos ahondan en el papel de las mujeres para la creación de alianzas a través de los matrimonios y, por ende, su inclusión de lleno en el tablero de la política a nivel tanto nacional como internacional.

El primero de ellos, a cargo de la catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona, M.<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper, lleva por título “Infantas de España, mujeres al servicio de la monarquía”. En él hace un amplio recorrido de la vida de una infanta, desde su nacimiento, pasando por su educación y llegando, naturalmente, a su principal cometido: casarse. Estos matrimonios, aunque siempre al servicio del estado como reza el propio título del artículo, varían en función de su finalidad: ser reina, duquesa o emperatriz. La muerte ocupa un lugar en estas páginas, como también lo hace el caso particular de las dobles bodas borbónicas de 1795. Finalmente, el repaso a las imágenes de las infantas a través de sus retratos pone el broche a un trabajo muy necesario que pone de relieve la importancia estratégica y política de esta figura para la monarquía.

Continúa el volumen con el trabajo de M.<sup>a</sup> Victoria López-Cordón Cortezo, catedrática de la Universidad Complutense de Madrid, titulado “El espejo palatino o la malla de las damas: ¿sociabilidad cortesana o cultura política?”, donde encontramos descrita con detalle la composición de la casa de la Reina a través de sus oficios. Merece la pena resaltar un aspecto que señala López-Cordón en su artículo, pero que se encuentra implícito también en el estudio de Pérez Samper: la toma de conciencia profesional de estas mujeres al servicio de la monarquía. Esto significa que existía en ellas un conocimiento de la realidad circundante que las hace fundamentales en el desarrollo de los hechos históricos que vivieron y en los que participaron más activamente de lo que tradicionalmente se ha interpretado.

También hay cabida en este libro a terrenos más sensitivos. Así, el tercer capítulo, firmado por M.<sup>a</sup> Luisa Candau Chacón, profesora de la Universidad de Huelva, se titula “Las mujeres y las emociones en la Edad Moderna”. La autora maneja con maestría las variaciones de connotación del término emoción a través de diferentes expresiones: “Que no podía vivir sin él”; “Que habría de casarse a su gusto”; “Porque sin tu cielo, gloria mía, no vivo” y “¡Ay de mí, perdida estoy, ampáreme usted”. Un viaje a través de la palabra que nos brinda un retrato privilegiado de las experiencias afectivas y pasionales femeninas en tiempos modernos.

La familia, elemento indisoluble a la mujer en la Edad Moderna, ocupa los capítulos cuatro y cinco de este volumen. Sin embargo, la catedrática de la Uni-

versidad de Cádiz, M.<sup>a</sup> José de la Pascua Sánchez, lo hace desde una perspectiva novedosa, dedicando su trabajo “Vivir en soledad, vivir en compañía: las mujeres y el mundo familiar en el siglo XVIII hispánico” a aquellas que decidieron vivir sin la tutela masculina. La autora recorre los márgenes de lo pautado socialmente, donde se encuentran los hogares encabezados por tres tipos de mujeres: solteras, viudas y malcasadas. A través de los expedientes eclesiásticos podemos recrear las estrategias de supervivencia de estas “mujeres solas” en el Cádiz del siglo XVIII.

Por su parte, M.<sup>a</sup> José Pérez Álvarez, profesora de la Universidad de León, retoma el tema cambiando el enfoque y también la zona geográfica con su trabajo sobre “Mujeres, familia y sociedad en la montaña leonesa en el siglo XVIII”. En él analiza los comportamientos familiares y el protagonismo que tuvieron las mujeres al frente de la unidad familiar. Las características y la coyuntura socioeconómica de la zona (alto porcentaje de emigración masculina, matrimonios tardíos, elevado celibato femenino por cuestiones patrimoniales, etc.) conforman un escenario privilegiado para analizar la capacidad de adaptación de las mujeres ante las particulares circunstancias que les tocó vivir.

El capítulo seis del libro, que corre a cargo de Mónica Bolufer Peruga, profesora de la Universidad de Valencia, nos recuerda la importancia de los viajes y sus consiguientes relatos en la cultura del siglo XVIII como forma de comprender el funcionamiento de las sociedades. A través de su trabajo, titulado “Ver desde su retiro la extensión del mundo. La experiencia y el relato de viajes”, Bolufer se sumerge en la literatura de viajes escrita por mujeres, resaltando la fuente epistolar como testimonio fundamental frente al escaso número de impresos. Añade, además, una perspectiva novedosa: la de las lectoras de este tipo de obras, viajeras desde el sillón de sus casas.

Un buen ejemplo de cómo las mujeres fueron ganando terreno en el ámbito público es el de Tomasa Palafox y Portocarrero, a la que Gloria Espigado Tocino dedica su trabajo, “En la estela de las Luces. La marquesa de Villafranca, una ilustrada del siglo XIX”, analizando su trayectoria como presidenta de la Junta de Damas. Espigado, profesora en la Universidad de Cádiz y experta en historia contemporánea, utiliza las memorias que resumen la actividad de la Junta para dibujar el cometido de esta institución que venía a traer al espacio público a unas mujeres habituadas a las tertulias y a las reuniones en el ámbito privado de los salones. Sus intereses, preocupaciones y actuaciones quedan recogidos a través de la experiencia de Tomasa, configurándose así al mismo tiempo el retrato de las mentalidades ilustradas femeninas, acordes a los cambios de los nuevos tiempos. De hecho, la autora cierra el capítulo con una reflexión sobre la adaptación de estas damas a las circunstancias que traería el liberalismo.

Isabel Morant Deusa, catedrática de la Universidad de Valencia, centra su capítulo titulado “Educar deleitando. Los usos de la novela formativa en el siglo XVIII” en la importancia de este tipo de obras para la formación de los valores y conductas del sexo femenino. A través del análisis de *Pamela o la virtud recom-*

*pensada*, Morant nos va desentrañando cómo esta literatura se convierte en una guía de vida para las mujeres en sus papeles de solteras, casadas y madres.

Sin abandonar el terreno de las artes, Ana Vega Toscano, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, se centra en “La música en el espacio femenino del siglo XVIII español”. En su trabajo destaca tres de las vertientes más importantes de las mujeres en relación a la música: por un lado la importancia de esta materia en la educación femenina, por otro, la labor de mecenazgo hecha por las mujeres de la casa real y la nobleza y, finalmente, la presencia femenina en el teatro musical. Todo ello englobándolo en relación al nuevo papel social que la mujer fue adquiriendo a lo largo del siglo, gracias en parte a esta disciplina artística.

No podía faltar en un volumen de estas características el análisis desde el punto de vista femenino de uno de las grandes aportaciones de la cultura ilustrada del XVIII: la prensa periódica. Inmaculada Urzainqui Miqueleiz, catedrática de Literatura Española en la Universidad de Oviedo, titula su trabajo “La prensa española como modeladora de la conducta femenina” y demuestra en él la labor que tuvieron estas publicaciones en la educación de las mujeres, en aras de reclamar su identidad y valía en una nueva sociedad que estaba por construir.

Cierra el volumen la aportación del editor, Manuel-Reyes García Hurtado, profesor de la Universidad de A Coruña, que se sumerge valientemente en un terreno muy vinculado a lo masculino a través de su estudio sobre “Mujeres y militares en el siglo XVIII. De discursos teóricos y realidad práctica”. No decepciona el título, puesto que el autor empieza desgranando la imagen femenina que reflejan los tratados y ordenanzas destinados a soldados y marinos —negativa en su mayor parte—, para acabar hablando de las crudas realidades a las que se enfrentaban estas mujeres en el ámbito militar, en cualquiera de los papeles que desempeñaron, tanto a nivel familiar, como esposas o viudas de los soldados, como a nivel profesional, en el caso de las parteras, por citar algunos de los ejemplos.

Todo ello hace de este libro un trabajo completo que viene a marcar nuevas líneas, y a consolidar otras no tan nuevas en lo que a estudios sobre historia de las mujeres se refiere. Una obra que no sólo resuelve antiguos interrogantes, sino que formula nuevas preguntas que allanan el camino a futuras —y necesarias— investigaciones.

Alba de la Cruz Redondo  
Universidad de Jaén  
aredondo@ujaen.es